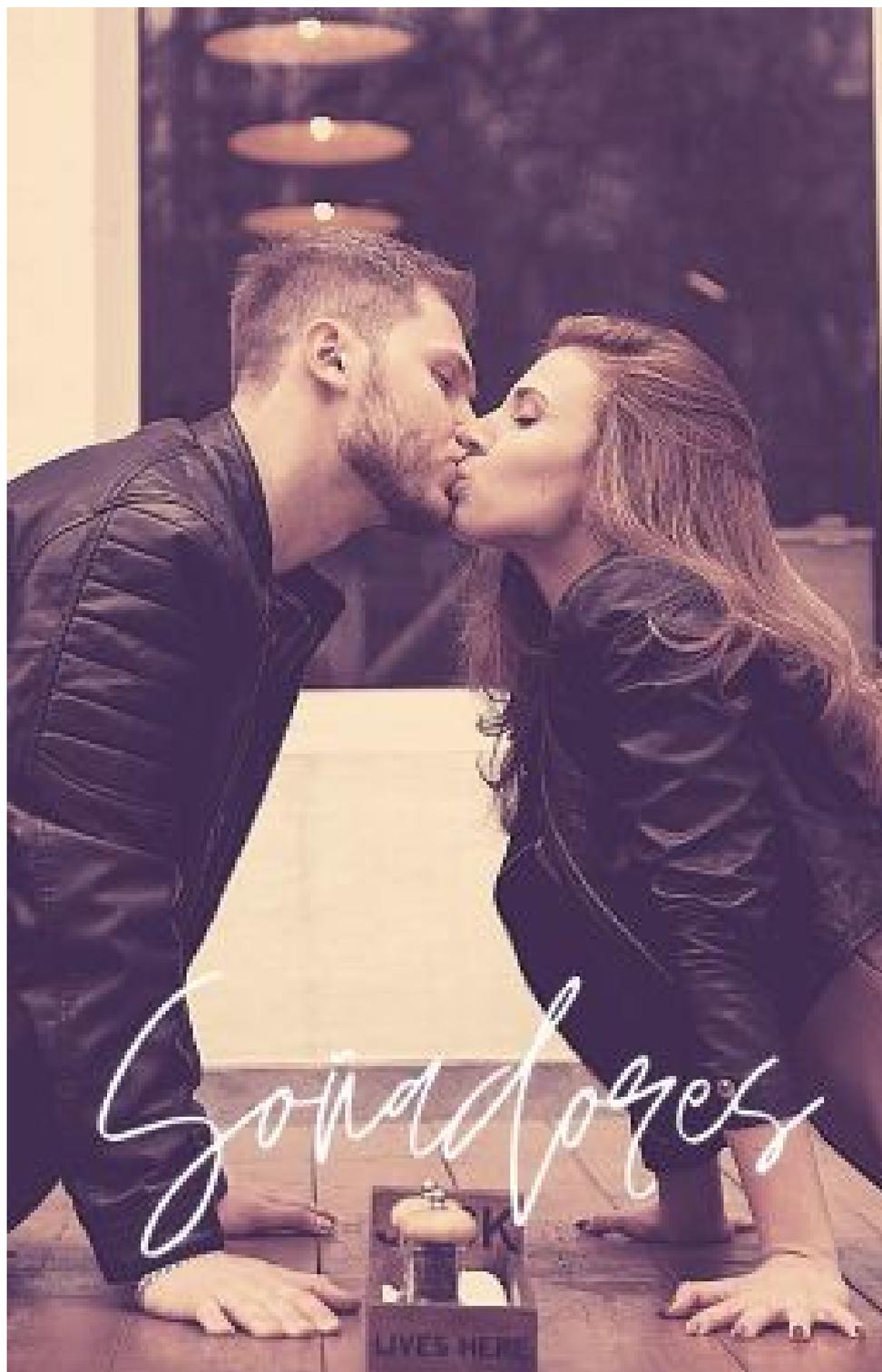


# Soñadores

Mitta Sarova



## Capítulo 1

Me sentía mal, con lo autoexigente que soy yo conmigo misma, había fallado, había fallado a la empresa, todo se había destrozado por mi culpa, no solo mi culpa pero para mi era suficiente para flagelarme una y otra y otra vez, pero ahí estaba él, con su sonrisa de no te preocupes, no pasa nada, todo tiene solución.

Me miraba desde el otro lado de la sala pero parecía que estaba a mi lado, acariciándome cualquier parte de mi cuerpo, solo para tranquilizarme, para que fuera consciente de que estaba ahí conmigo.

Era ya tarde, llevábamos muchas horas reunidos en esa sala del hotel, un hotel apartado de todo, en una pequeña cala de la costa brava, para ser temporada baja no hacía demasiado frío, se suponía que era un fin de semana de esos que montan las empresas para crear equipo, lleno de actividades positivas y de grupo, pero la última reunión del día no había ido demasiado bien, después del rapapolvo que nos habían dado a casi todos los comerciales por haber fastidiado la venta, necesitaba salir de allí, todos lo necesitábamos, nos iban a servir la cena en otra sala del hotel, y solo pensaba en salir de esa habitación que se me había hecho tan y tan pequeña de repente.

Quería irme a la habitación, aunque fuera solo unos minutos, sentía ganas de echarme a llorar, para liberar esa tensión acumulada y esa preocupación que mi pepito grillo interior se encargaba de recordarme que había sido por un cúmulo de malas decisiones por mi parte.

Cuando salimos ya se había puesto el sol, y empezaba a refrescar, no se oía ningún ruido, excepto algunos murmullos de las más cotillas del grupo, los demás iban reflexionando en todo lo que se había dicho en la reunión. No quería hablar con nadie, y como todos íbamos hacia la misma entrada del hotel para la cena, decidí quedarme atrás haciendo ver que me había dejado algo olvidado y así poder tener esos minutos a solas que tanto deseaba.

El hotel tenía varias edificaciones, una que era como un salón para bodas y reuniones tenía vistas al mar, toda la pared acristalada, y estar allí sola, después del bullicio que se había formado, y más cuando ya se había hecho de noche me hizo sentirme algo más reconfortada y salí con otra mirada hacia mi habitación. Como acceso a esa sala, había como un pasillo con el suelo de piedra y rodeado que pinos que te comunicaba con las tres edificaciones principales, dos de ellas un poco más grandes a los lados, donde estaban repartidas las habitaciones en dos plantas cada una y una central con menos altura donde estaba el salón para desayunos y comidas y la recepción del hotel. Al otro lado, en el lado de la carretera había un parking y desde el fondo del parking pero bastante oculto, un

sendero que acababa en unas escaleras para bajar a la cala privada del hotel, que estaba justo debajo de la sala donde habíamos hecho la reunión y desde la cual no podía verse.

Iba caminando por ese pasillo de piedra rodeado de pinos cuando escuché un ruido, alguien venía por detrás mio.

Qué haces todavía por aquí? - me preguntó

Que susto me has dado! y tu? - me había asustado, era uno de los directores de la empresa

Comprobando que no hemos perdido a nadie por el camino, que después del disgusto... - sonrió para quitarle hierro al asunto, él había sido uno de los que más duros y secos se había puesto en la reunión, a pesar de siempre hacerlo de una forma constructiva.- además así he aprovechado para cerrar que los del hotel no quieren que esa sala se quede abierta toda la noche.

A mi no me salió más que una sonrisa, un poco forzada y noté como mis ojos empezaban a llenarse de lágrimas, me giré rápidamente repitiendo una y otra vez a mi misma que no podía permitir que él me viera así, que eso era demostrar debilidad ante él y era un superior mío. Entendió a la perfección que ahí, había acabado nuestra conversación y se acercó hacia mí, sin decir nada, me agarró por la cintura se puso a mi lado y me indicó el camino para seguir caminando por el paseo de piedra en dirección a las habitaciones, no hizo falta que hiciera nada más. Ese gesto me llenó de calma, de tranquilidad, como cuando te cogen de la mano cuando eres pequeña porque te has perdido y te llevan hacia un lugar conocido y seguro para ti, él estaba haciendo lo mismo conmigo en ese momento, pero justo antes de que pudiéramos ver el edificio principal se paró, como si recordara algo, yo levanté la cabeza de su hombro, que no recuerdo haber apoyado en él, supongo que fue un gesto inconsciente y me miró. Fueron dos segundos de incertidumbre, no sabía que estaba sucediendo.

Sabes que no tienes nada de qué preocuparte - me dijo a modo de recordatorio. Se colocó delante de mí, evitando que nadie del hotel pudiera verme en ese momento y pasando su pulgar para recoger mis lágrimas, acercó su boca a la mía y me dió un beso tan fugaz, que no tengo demasiado claro que pasara de verdad, pero ese beso, real o imaginario hizo que todo a mi alrededor se detuviera. Que ese momento fuera mágico y a la vez imposible.

Seguimos caminando sin decir una sola palabra más, él seguía con la mano en mi cintura, cuando nos acercábamos al edificio de las habitaciones me soltó y seguimos caminando uno al lado del otro, sin mirarnos, sin rozarnos, solo sintiéndonos cerca, nos despedimos con un -

Ahora nos vemos -.

La cena fue un poco larga para mi gusto, era como una especie de boda, como había sido la noche anterior, sentados por grupos, entre plato y plato hacían alguna actuación para amenizar, había un maestro de ceremonia o algo así, la verdad que entre los cuchicheos por los temas tratados en la reunión y yo que no podía dejar de pensar en ese beso, comí poco y presté menos atención todavía, pero no le busqué en la cena y quiero pensar que él a mi tampoco. Pero dentro de mi cabeza el autocontrol era todo lo contrario, brillaba por su ausencia y no hacía otra cosa que repetirme mil veces las mismas preguntas ¿a que ha venido ese beso? ¿eso significa que le gusto? ¿le habré dado pena? ¿ha sido un beso en plan protector? ¿como voy a tener algo con mi jefe? ¿qué pensarán de mí si se enteran?. En ese momento no podía imaginar que la noche acabaría de esa manera.

Llegó el momento de los postres, yo poniendo buena cara para que se acabara todo, con ganas de salir de ese hotel, de volver a mi casa, de volver al trabajo para poder valorar objetivamente todos los errores cometidos y ponerles solución, como siempre mi "yo" productivo, unos días por delante. Todos ya habíamos bebido más de lo que deberíamos así que mi huída pasó desapercibida, me fuí a la habitación que compartía con dos compañeras de trabajo pero que seguían en el salón de la cena. Después de hacer un par de llamadas obligadas a la familia avisando de la hora de mi llegada al día siguiente y de una buena ducha, llegaron mis compañeras y se fueron directas a la cama, que en el estado en el que iban, era lo mejor para todos. Aproveché su estado y la ausencia de ruido, indicativo de que la post cena había terminado, para irme a ese paseo donde había sucedido todo haber si mi cabeza se aclaraba.

Todos los empleados dormíamos en un mismo edificio de habitaciones, el otro, supuestamente habitaciones de una categoría superior era para el equipo directivo, al cruzar la puerta que ya daba al exterior del edificio no pude evitar mirar hacia las ventanas donde iba a dormir él, en el edificio justo de enfrente, no sabía cuál era la suya, ni si estaría en la habitación desde nuestro - Ahora nos vemos- no lo había vuelto a ver, pero me fijé que habían varias ventanas iluminadas y empecé a imaginar y fantasear donde estaría. Eso me despistó para no verle a él, esperando justo delante de la puerta por donde yo había salido, sentado en el muro de piedra que delimita el camino para evitar accidentes hacía el mar, sin quitarme la mirada de encima, esperando o provocando que yo me acercara a él.

¿Cuánto rato llevas aquí? - me salió esa pregunta sin pensar, mientras me acercaba al muro.

Más de lo que quiero admitir - lo dijo de forma natural, evidentemente mi forma de verlo, de mirarlo, de sentir sus palabras hacía mi, había

cambiado, igual que la suya hacía mi. Había cambiado mucho, en muy poco tiempo y eso no sabía si era muy bueno o muy malo para el futuro de los dos, pero en esos momentos tengo que ser sincera me daba absolutamente igual.

¿A donde ibas? - me preguntó

Necesitaba pensar, y creo que nadie me va a echar de menos - dije mirando hacia la ventana de mi habitación.

Te acompaño, ¿puedo?

Fuimos bajando por el paseo de piedra donde él me había besado, sin decirnos nada, cada uno en sus pensamientos, deduzco que sobre el mismo tema y llegamos hasta el edificio de la sala de eventos, cerrada, al estar en una especie de acantilado se escuchaba el mar, como rompía contra las rocas, como recorría la arena buscando otra oportunidad de llegar más lejos, justo debajo nuestro. Le miré y su mirada se grabó en mi cabeza, desde ese mismo momento no tuve control ninguno de mi cuerpo. Me abrazó, me besó, me apretaba contra él, sin decirme nada, pero diciéndolo todo. No recuerdo como, estaba muy borracha de deseo por él, ni cuanto tiempo estuvimos en ese acantilado. Él siempre me había parecido un hombre atractivo, pero nunca habría imaginado que pudiera pasar algo entre nosotros, había demasiados motivos personales y laborales que lo impedían. Habíamos subido lo más silenciosamente que habíamos podido a su habitación, él tenía la habitación más alta del edificio, estábamos en el pasillo, delante de la puerta de la habitación los dos pensando lo mismo, si alguien nos veía seríamos el cotilleo en toda la empresa, abrió la puerta, su habitación era una especie de buhardilla, una habitación individual, pero me pareció increíblemente bonita, coqueta, sencilla y muy elegante, como él.

¿Estás seguro? - le susurré mientras se acercaba a mi, una vez había cerrado la puerta, nunca me ha gustado ni hacer ni que me hagan esa pregunta en ese momento, porque nunca estás preparado para que te digan que no.

Solo sé que te necesito y no sabía todo lo que provocabas en mí hasta hoy.

Suena muy típico, pero era todo lo que necesitaba escuchar, fuera para siempre, para un tiempo o solo para unos minutos yo también lo necesitaba a él, el resto de cosas las pensaré mañana.

## Capítulo 2

Notaba su voz a mi alrededor, no estaba conmigo en ese momento pero su voz me provocaba tantas emociones que ni en su ausencia conseguía olvidarla, estaba un poco nerviosa, dudaba si cambiarme de ropa. Iba a ser el primer contacto físico que tendríamos y quería sentirme agusto y tranquila. Me daba la sensación que nos conocíamos de hace mucho tiempo, la calma que había en nuestras conversaciones, la confianza y complicidad en nuestros mensajes, su voz.

Entré en el local, lo admito un poco tarde, no soy impuntual, pero no quería ser la primera en llegar, él ya me había avisado de que estaba dentro, al fondo del local, sentado en unos sillones. El olor a café nada más entrar me hizo pensar que no quería que nuestro primer contacto fuera solo visual, así que sabiendo que él me había visto entrar me detuve para pedir algo calentito, y mientras le escribía para saber si él quería algo más, ya tenía su respuesta en mi teléfono:

- Un té calentito... por favor

*Estaba esperando las consumiciones, ella era muy consciente de que la estaba mirando, y disfrutaba de ello. Me quedé sentado observando cómo eran todos y cada uno de sus gestos, sabía que le daba mucho placer que yo la observara y probablemente lo había hecho con cierta premeditación, quizás ella todavía no era consciente de que era yo el que disfrutaba viéndola, observándola a ella.*

Me acerqué al rincón del local donde estaba, era la zona más íntima que había encontrado, dos sillones grandes y a primera vista cómodos. Estaban muy cerca el uno del otro, con una mesa pequeña, entre los dos, lo justo para mantener las distancias en el caso de que para alguno de los dos fuera incómoda la situación. Se levantó con una sonrisa, pícara a coger las tazas, yo aproveché para darme la vuelta y deshacerme del abrigo, dándonos tiempo a los dos para controlar la situación. Al dejarlo en un lateral del sillón, me volví hacia él.

Se acercó para saludarme, primero con un beso en la comisura de mis labios, a la vez que posaba su mano en mi cintura, haciendo una pequeña presión para que fuera muy consciente de su contacto y pisando esa línea imaginaria para comprobar si conseguía provocar algo solo con su contacto. Seguidamente fui yo la que acerqué mis labios al límite entre su mejilla y sus labios, el primer contacto fue muy cálido, muy sutil pero con

ese leve contacto con mi piel había conseguido encenderme.

Era evidente que él no estaba nervioso, estaba expectante, quizás por esa madurez que tenía, le hacía más experimentado en ese tipo de situaciones, se sentó en el sillón donde había estado esperando, con una sonrisa en los labios, observando mientras yo le devolvía la mirada. Yo sí que estaba nerviosa pero él iba controlando ese sentimiento en mí como quería, y eso le divertía mucho, saber que estaba totalmente bajo su control, era algo que lo excitaba extremadamente y con lo que le gustaba jugar. Cogió el té entre las manos y apoyó la espalda en el sillón, manteniendo una postura relajada pero provocativa, yo hice lo mismo y la conversación fue creciendo sola, como si el tiempo no importara, como si no hubiera nadie más en el café.

Cada vez me sentía más agusto, y la conversación me parecía muy interesante y a la vez morbosa, porque aunque en ningún momento hablamos de nada erótico o sexual, se notaba que había temas donde los dos sabíamos que había una doble intención, que nuestra conversación iba más allá de las palabras, los movimientos corporales o las miradas. Esas miradas que eran mucho más intensas de lo normal, cargadas de todo el contexto que las palabras o el lugar no nos propiciaban.

Él hizo una broma y yo me levanté del sillón, quizás más rápido de lo que pretendía y en ese momento si lo sorprendí con mis movimientos, y su cara fue de sorpresa. No se esperaba mi reacción, me separé despacio de los sillones, esta vez la velocidad de mis movimientos si era intencionada. Me acerqué al suyo, puse una mano en su hombro, mientras él seguía mi mirada y baje un poco la cabeza acercándome a su oído. Noté en su cuerpo que tampoco esperaba ese contacto físico, que su cuerpo se tensaba un poco bajo mis dedos y le susurré, a la vez que disfrutaba de su perfume:

- Voy al baño, ahora vuelvo- y le besé casi sin rozar, en la línea de su mandíbula

Cuando volví a sentarme en mi sillón, sentí que su actitud había cambiado, había algo en mí que ahora llamaba un poco más su interés.

- No esperaba ese contacto por tu parte - me dijo, con una de sus

mejores sonrisas, inclinándose hacia delante.

Mi cuerpo empezó a reaccionar con su cercanía, estaba sentada con los brazos apoyados en el sillón y él colocó su mano encima de la mía, volviendo a controlar la situación, no iba a ser fácil quitarle el poder, pero en el fondo tampoco quería, me gustaba nuestro juego, a los dos nos gustaba.

*Sentir mi tacto en su piel, mientras seguía nuestra conversación le provocaba una sensación intensa, lo notaba en sus gestos, en su mirada, pero por otra parte no rechazaba mis caricias, hasta creo que en algún momento era ella quien me las exigía y yo un súbdito que la contentaba. Los dos disfrutábamos de los cambios de su cuerpo más evidentes que los míos, mientras la conversación avanzaba pero no podía controlar mis instintos, mi mirada se perdía por su cuello, imaginando en mi cabeza el camino que iban a recorrer mis labios en el momento que tuvieran contacto con su piel. Ella recogía esas fantasías de mis ojos y las trasladaba a sus labios, haciéndome saber que podía seguir soñando despierto.*

Pasé la lengua por mis labios, notaba su mirada en mi cuello, como bajaba despacio hasta llegar al hombro y deseé con todas mis fuerzas una caricia suya, sabía que no iba a llegar pero lo deseaba más que nunca.

- ¿Quieres otro té? - la pregunta me sorprendió y miré el reloj cuando me lo preguntó, aunque no sé porque lo hice, porque no me importaba la hora en ese momento.

- Claro, no tengo prisa, estoy muy agusto - y ví como se alejaba hacia la barra

Ahora fuí yo la que disfruté viéndole hablar con la dependienta. No era un hombre que pasaba desapercibido y él lo sabía y disfrutaba de ese placer y atención que provocaba al resto de personas. A pesar de la distancia me tenía controlada, me prestaba mucha atención, quizás sospechaba que iba a salir huyendo de allí. Iba mirándome mientras le servían el té pero no supe identificar qué significaban esas miradas. Si

solo había interés o era el morbo y el erotismo de la situación.

Volvió con el té, lo dejó en la mesa y la separó para poder acercar su sillón al mío. Ahora estábamos más cerca, había más intimidad entre nosotros. Los dos queríamos más contacto, continuamos la conversación, con la mirada puesta en el otro, miradas que ahora eran más sinceras, jugando con caricias en nuestras manos al hablar, acercando nuestro cuerpo al del otro, respirando nuestro perfume.

A la hora de irnos se ofreció a acercarme a casa en coche, pero decidimos dejarlo para otro momento. Estábamos en la calle, era el momento de despedirnos, pero queríamos seguir con ese contacto, nos abrazamos con intensidad, dejando el deseo y el placer en el cuerpo del otro, y sin pensarlo los dos hicimos el mismo gesto, los dos respiramos el perfume del otro muy despacio y nos besamos en el cuello, como si quisiéramos dejar una marca invisible de nuestros labios, un recuerdo sencillo pero poderoso, al menos para seguir soñando.

## Capítulo 3

Hay días que te pasas el día pensando en algo o en alguien, recordando algún momento muy concreto de tu vida, soñando despierta y sucede, te encuentras a esa persona o en una situación parecida a la que tanto añoras. No sé si tendrá algo que ver con esas teorías del universo, o del poder de la mente, quizás el destino, que se ha puesto caprichoso otra vez conmigo, pero no es la primera vez que me pasa con él. No es la primera vez que siento la necesidad de escucharle, o quiero explicarle algo importante y él hace acto de presencia. Parece una conexión mágica.

Cerré los ojos, sabía que había muchísima gente a mi alrededor, en la misma sala de esa discoteca, pero escuché esa canción, y no pude evitar cerrar los ojos y en un segundo me quedé sola. Me movía al ritmo de la música, necesitaba ese momento nuestro, saber que aunque no fuera cierto, estaba con él, sentirlo, olerlo, aunque solo fuera fruto de mi imaginación. Lo necesitaba. No me sorprendió el contacto de sus manos en mi cintura, en cierta manera lo esperaba. No era el local donde él iba a estar, no era el día que él salía, ni siquiera era la ciudad donde él vivía pero estaba allí, conmigo, acariciando mi cuerpo, mi pensamiento y mi alma. Él me alimentaba de una forma que no era consciente de que necesitara hasta que lo conocí, ahora me parece que fue incluso en otra vida. La canción acabó, yo salí de mi sueño y él..., él no estaba.

Acababa de llegar a casa, quería recoger un poco e irme a dormir, había sido un día muy largo, y al sacar mi teléfono, ví una notificación, un mensaje, era él, con un simple "Hola", nunca decía nada más.

Hola, justo había estado pensando en ti, que tal estas? - le contesté

Bien, yo pienso mucho en ti, perdona que te escriba, espero que no te moleste. - él nunca me molesta

Ven - fue lo único que fui capaz de contestarle en ese momento

Estuvimos un rato mandando mensajes, le expliqué lo que me había pasado mientras bailaba y no tardó en aparecer. Con él todo era muy fácil, él lo sabía todo de mí, habíamos hablado millones de veces de cómo, con el resto del mundo tienes que controlar tus palabras para no ofender y tus gestos para evitar malinterpretaciones. Pero entre nosotros eso no había sucedido nunca, había una confianza mutua, un respeto y un amor incondicional, sin haberlo propuesto nunca. Desde que nos conocimos, sin concretar nada, eran unas normas entre nosotros, como un contrato irrompible, una comprensión silenciosa. Nos escuchamos cuando lo necesitamos, nos apoyamos en las buenas y en las malas decisiones, nunca nos hemos juzgado ni por nuestros actos ni por nuestras decisiones, ni tampoco por nuestras palabras, simplemente estamos

donde y cuando nos necesitamos. Es un cariño y un amor sincero, que no implica nada más que eso.

Cerré los ojos otra vez, esta vez siendo consciente de que estaba justo delante de mí y él hizo lo que yo necesitaba, se acercó y me besó, un beso sincero, sin prisa, un beso sin mensaje, me quedé disfrutando de ese beso, de ese contacto con él que hacía tanto tiempo que no tenía. Y que hasta ese momento no había valorado lo mucho que lo echaba de menos. En ese instante se paró el tiempo, y por nada del mundo quería despertar de ese sueño, me quedé rascando esos últimos segundos por si acaso volvía a ser mi imaginación jugando conmigo. Abrí los ojos, él estaba allí, era la primera vez que su mirada era tan brillante y verla tan cerca de mí, me provocaba miles de emociones, es imposible describir lo mucho que me hacía disfrutar solo con su forma de mirarme.

Ven te vendrá bien una ducha, tengo muchas ganas de verte en la ducha - me cogió de la mano y no me dió opción a responder, me llevó al baño y abrió el agua.

No me molesté en poner resistencia yo también tenía ganas de relajarme, de una buena ducha y si era con él muchísimo mejor, nunca me había duchado con él, fue toda una sorpresa para mí. Se acercó a mí y me fue desnudando, primero el jersey, me desabrochó el pantalón, se acercó a mi cintura y fue levantando la camiseta de tirantes despacio, era evidente que lo estaba disfrutando y yo también. Levante los brazos, no hacían falta palabras sus gestos y los míos eran como una baile ensayado mil veces, me retiró la camiseta y se detuvo a observar y rozar mis pechos, sabía lo mucho que le gustaba mi cuerpo, mi piel, mi olor, yo solo me dejé hacer, siguió rozando la punta de sus dedos por mi piel y me desabrochó el sujetador, acercando un poco más su cuerpo al mío, dejando que su aroma rodeara mi piel. Dejó el sujetador junto al resto de la ropa y me hizo dar la vuelta para acariciarme la espalda desnuda, el cuello y besarme en la zona de la nuca. Fue deslizand sus manos por los laterales de mi espalda, directos a mi cintura, estaba en un momento tan placentero que no recuerdo ni cómo ni cuándo me quedé totalmente desnuda.

Ya puedes ducharte - me dió un último beso en el hombro.

¿Sola?

Claro, quiero ver como te duchas, quiero disfrutar de ti y de tu cuerpo. Me muero de ganas de sentirte pero eso será luego.

Observó todo lo que yo hacía, como entraba en la ducha, cómo me mojaba el pelo y lo enjabonaba, como deslizaba la esponja por mis brazos, mis muslos, mis caderas, solo me miraba, pero en su mirada había tanto deseo, que eso me encendía aún más, me encantaba ver esa mirada de placer que sabía, solo tenía para mí, lo deseaba y mucho.

Salí de la ducha y sin un solo roce, cambiamos posiciones, esta vez fui yo la que envuelta en la toalla observaba y me deleitaba con su cuerpo, se desnudó prácticamente sin que me diera cuenta, y se metió en su ducha, yo observaba atenta todos y cada uno de sus movimientos, algunos con intenciones mucho más provocadoras que los míos.

No necesitaba ningún permiso, sin dejar de mirar sus ojos, dejé caer la toalla que rodeaba mi cuerpo, y estiré el brazo para deshacerme también la que envolvía mi pelo, y entré a la ducha con él, el agua caía por mi espalda y sus manos rodeaban mi cintura.

Nos fundimos en un beso intenso, con mis manos en su cuello, noté como sus labios buscaban los míos, me apretaba contra él, era una experiencia nueva para los dos. Sus besos, su lengua iban bajando por mi mejilla, mi cuello y mi hombro, hasta llegar a mis pezones, deseosos de sus caricias. Sus manos seguían al final de mi espalda, rodeando mis caderas cada pocos segundos, mientras su boca mordía la parte interna de mis pechos. Sutilmente sus manos fueron girando mi cuerpo hasta que sus besos llegaron a mi espalda, marcando con sus dientes el camino por donde el agua separaba nuestros cuerpos.

Con sus manos sujetaba mi pelo mojado para dejarle espacio a su boca, mientras con sus labios rozaba la piel sensible de mis oídos y me susurraba sus deseos, su cuerpo se pegaba más al mío, y podía notar su erección contra mis nalgas. Con una de sus manos me iba indicando el camino, y poco a poco también la intensidad de los movimientos, una vez inclinó mi cuerpo y me penetró, con la otra me limitaba lo suficiente para no distanciarme demasiado de su cuerpo. Para los dos era una fantasía muy recurrente en nuestra imaginación y pocas veces puesta en práctica.

El agua pasaba entre nosotros, haciendo la experiencia más sonora y morbosa, y nos hacía más conscientes de la temperatura que tenían nuestros cuerpos, de la excitación y el deseo que nos acompañaba.

Los dos nos dejamos llevar, disfrutamos y nos sentimos como hacía mucho tiempo deseábamos, sin presiones, sin palabras, sin relojes, hasta que los dos nos encontramos en el mismo instante, pero muchos años

atrás.

## Capítulo 4

*Me desperté en la toalla, me había quedado dormida, siempre me pasaba en esa pequeña playa, siempre que iba estaba sola, solo algún que otro curioso se acercaba a esas rocas haciendo snorkel. El sonido de las olas me relajaba tanto que me quedaba perdida entre la realidad y mis sueños, me dí la vuelta notaba la espalda ya demasiado caliente, boca arriba me volví a concentrar en el sonido de las olas, en la posición de mi cuerpo, en cómo de vez en cuando una brisa muy suave me acariciaba los pechos, hacía calor, pero se estaba bien, necesitaba ese momento mío, ese momento privado de relax.*

*Empecé a escuchar pasos en las rocas, esas rocas que hacían que esa cala fuera de las menos accesibles, pensé que se trataba de otro curioso haciendo snorkel, y ni siquiera levanté la mirada, normalmente esos curiosos se paraban en la zona más cercana al agua, unos minutos y se volvían a ir, pero esta vez los ruidos no cesaron esos pasos se acercaban, levanté la mirada, y las vistas me sorprendieron, el chico que venía era muy atractivo. Me limité a echar un primer vistazo, mis ojos se encontraron con los suyos y volví a cerrarlos.*

No esperaba encontrar a nadie, se sorprendió al verla. No podía dejar de mirarla, andaba por las rocas despacio, no quería asustarla con algún ruido, mientras pasaba de una roca a la siguiente, se dedicó a observar cada detalle de su cuerpo, estaba tumbada boca arriba sobre una toalla naranja, con los brazos a lo largo del cuerpo, sin la parte de arriba del bikini, solo unas braguitas negras ¿o sería tanga? hasta a él le sorprendió la pregunta en su cabeza, al lado de su cabeza había un libro, supuso que había estado leyendo y ahora solo tomaba el sol, con los ojos cerrados, parecía muy relajada casi como si estuviera dormida. Se acercó un poco más pero ella levantó la mirada, lo había escuchado, y se había dado cuenta de que la miraba.

La zona de arena no era demasiado grande, una zona en un lateral de la cala, el resto todo eran rocas, esas mismas rocas por las que había intentado bajar él en silencio. Ella observaba mientras él, colocaba su toalla a unos metros de ella, suficiente distancia para no incomodar, pero en el caso hipotético de que viniera alguien más, él seguiría más cerca de ella que cualquier otra persona.

*Fingí que no me importaba pero noté como puso la toalla más cerca de lo que yo esperaba, era evidente que no lo había hecho por casualidad, seguí tumbada boca arriba con los ojos entreabiertos, lo que había visto me había gustado, quería observar más, dejó las gafas de sol en la toalla, con las llaves de un coche, y empezó a levantarse la camiseta, no perdía detalle de la posición de mi cuerpo, eso me encendía a la vez que me incomodaba. Se quitó la camiseta y se acercó a la orilla, de espaldas a mi, lo que me permitió dedicarle mi mirada algo más de tiempo, había algo en él, que me decía que él también sabía que yo lo estaba mirando. En la zona de la orilla también había algunas rocas, no eran tan grandes, pero hizo que su entrada no fuera tan rápida como él pretendía y yo pudiera deleitarme con su espalda, sus brazos y por qué no decirlo su culo.*

*Desconecté unos minutos mientras por mi cabeza pasaban infinidad de situaciones posibles con él, cuando me dí cuenta, ya salía de su baño, breve pero intenso, mojado con movimiento rápidos y ágiles se dejó caer en la toalla boca abajo, podía escuchar ese sutil jadeo, cuando sales del agua en la playa, del esfuerzo de salir en contra de la corriente de las olas, no sabía el motivo, pero ese jadeo me estaba acelerando la respiración, me subía la temperatura, y no quería que él notara todo lo que estaba provocando en mí. Sabía que en breve se daría la vuelta, y volvería a mirarme, tenía que hacer algo, me senté en la toalla y me levanté en dirección a la orilla, en cuanto me escuchó moverme, se dió la vuelta en la toalla, se puso las gafas de sol y se dedicó a mirar mi entrada en el mar.*

*Notaba su mirada en mi cuerpo, giré mi cabeza para corroborarlo mirando en su dirección, a pesar de que con las gafas de sol no podía asegurarlo, lo sabía, él tampoco hizo nada por disimularlo. Para los dos era evidente que a mí tampoco me importaba demasiado que lo hiciera, de hecho estaba disfrutando con ello, y aproveché mi minuto de gloria, metí los pies en la orilla con toda la calma del mundo, iba avanzando muy despacio seguía concentrada en el sonido de las olas, mis movimientos iban en armonía con ellas, cuando el agua me cubría las rodillas me incliné hacia delante ofreciéndole unas vistas todavía mejores de mi anatomía, moqué mis manos, me moqué los brazos, los hombros, era una especie de baile, recorría mi cuerpo con mis dedos, a conciencia, sabiendo que él no perdía detalle de todos y cada uno de mis movimientos, repartía el agua del mar por encima de mi piel. En el ambiente, en la cala, ya podía notarse la tensión, esa química que surge sin intención ni pre aviso entre dos personas.*

Hipnotizado sería la palabra, sabía que ella había estado mirándole cuando él había entrado en el agua, notó su mirada quemarle la espalda pero al salir del agua ella volvía a estar tumbada, eso lo había dejado un poco descolocado, había estado pensando algunas frases para entablar conversación con ella, a cada cuál más absurda, si ella había venido a esa cala sola, era buscando lo mismo que él, calma, desconexión y anonimato, no quería un pesado que le preguntara por el libro que estaba leyendo ni por su vida privada, pero antes de que le diera tiempo a decir nada ella se había ido al agua, se había sentido un poco decepcionado de su poca picardía pero ahora el espectáculo lo compensaba todo con creces. Ella sabía que la miraban, y él aunque llevaba las gafas de sol puestas no tenía intención de cambiar la dirección de su mirada, sentado en su toalla, con las manos rodeando sus piernas, disfrutaba viendo cómo le iba subiendo el agua alrededor de su cuerpo, como ella mojaba sus manos para refrescarse, los brazos, los hombros y el abdomen. Miraba la curva donde acababa su espalda, la parte de abajo del bikini al final no había resultado ser un tanga, pero dejaba poco a la imaginación y con su moreno dorado hacía que su piel pareciera increíblemente suave, y todavía deseaba más acariciarla.

La observó mientras acababa de mojarse cada rincón de su cuerpo, agachándose de vez en cuando provocando en él todavía más reacciones que antes de su baño, cuando ella ya estuvo dentro del agua se giró de forma instintiva hacia la cala, y se cruzaron sus miradas, fueron solo unos segundos, pero sintió una terrible necesidad de ir al agua donde estaba ella, acariciarle esa espalda, apretarla contra él y disfrutar de su contacto, de su calor, de sus labios, en esos pensamientos estaba, imaginando como podría ser un baño con ella, entre sus brazos, cuando ella dió por finalizado su baño, se dió una última zambullida para retirarse el pelo de la cara, y salió con la misma calma, con la que había entrado al agua, con los brazos en alto, eliminando el exceso de agua del pelo, lo que hacía que desde la posición dónde él seguía sentado, esperando su regreso sus pechos parecieran todavía más bonitos y firmes, del tamaño perfecto. Y de la misma forma y rapidez con la que se había ido a bañar se tumbó boca abajo otra vez en su toalla.

Tenía que decirle algo, no podía perder esa oportunidad, seguía con la mirada perdida en el mar, pero de vez en cuando sus ojos se perdían en la línea de sus muslos, en el límite que marcaba el bikini, en las pecas de su hombro. Quería pero no le salían las palabras, quería saber más de ella,

quizás su nombre, donde vivía, aunque la realidad es que quería saber más de su cuerpo, de su temperatura, de su suavidad, de su olor y su sabor.

- Perdona, ¿te importa si me pones crema en la espalda? al final me voy a quemar. - dijo ella sacando un bote de crema solar del bolso que tenía al otro lado de la toalla

- Mmm, si tu quieres.... ¿Te da igual que te ponga crema un desconocido?  
- no salía de su asombro, con el rato que llevaba pensando que decirle, y al final había sido ella la primera en hablar.

- No hay nadie más y al final me quemaré, ¿te importa? - dijo señalando el bote, quitándole importancia.

- No, no para nada - contestó mientras se levantaba y se acercaba a su toalla, decidió no quitarse las gafas de sol, sus ojos delatarían la vergüenza que estaba pasando y así podría disfrutar mejor de las vistas sin que lo pillara

*Cogió el bote de crema y me echó un poco en la espalda, no esperaba que estuviera tan fría, mi cuerpo respondió a la temperatura dando un respingo hacia arriba.*

*- Perdón - se disculpó él - debería haberte avisado*

*No sabía si era yo la que estaba nerviosa porque un completo desconocido me untara crema por todo el cuerpo o era él por habérselo pedido, era una situación incómoda, pero muy morbosa, para los dos, solo esperaba que no se notara que mi pulso se aceleraba con el contacto de su piel, muy suave y cálida, mucho más de lo esperado. Movía sus manos sobre mi piel como si me fuera a romper, muy despacio y eso para mí era todavía más excitante, recorría mis hombros y mis brazos, no descuidaba ni un solo rincón de mi cuerpo, los pliegues de mis brazos, alrededor del cuello, bajaba por mi espalda y se detenía donde empezaba el bikini, volvía a subir con las manos desde mi cintura hasta mis hombros otra vez, pero todo en silencio, disfrutábamos del contacto de nuestra piel, y poco a poco los dos nos fuimos relajando.*

- Creo que por las piernas también debería ponerte - dijo olvidando la vergüenza. Ella se limitó a asentir haciendo un gesto con los hombros y a recogerse el bikini entre las nalgas, para que él tuviera mejor acceso a su piel.

Ella le había dado esa confianza y él pensaba utilizarla, el contacto con su piel había sido incluso mejor de lo que imaginaba, se notaba que había sido una situación incómoda al principio para los dos, por vergüenza, por nervios o por la tensión sexual que se respiraba entre ambos. No se limitó solo a echarle crema, se acercaba a ella de forma sencilla, simulando pequeños roces al pasar por el pliegue de sus glúteos, jugando con sus pulgares en sus muslos y sentía complacido cómo todos sus gestos y movimientos eran muy bien recibidos, incluso había percibido que, cuando pasaba por determinadas zonas de su anatomía era ella quien buscaba su mano acercando su cuerpo a él.

Poco a poco ella empezó a hacer pequeños sonidos de placer, suspiros al principio, él notaba como la respiración de ella se había ido acelerando y él provocaba con sus manos, con la presión y el calor de su cuerpo tan cercano, que se fuera acelerando todavía más, no lo pensó dos veces, si no lo hacía se iba a arrepentir, se puso a horcajadas encima de ella, ella seguía boca abajo lo que la impidió moverse, notó un leve movimiento de sorpresa por parte de ella, pero a los pocos segundos, volvió a relajarse, dándole permiso para que siguiera con las intenciones que tenía.

Siguió con el masaje pero se olvidó de los límites, estando encima de ella se dejó caer sobre su espalda para besarle los lunares del hombro, subir por su cuello, rozando sus labios, mientras sus manos se perdían a los lados de su cuerpo, donde la espalda pierde su nombre y se convertía en esos preciosos pechos que lo habían conquistado, desde que los había visto por primera vez, disfrutaba tocando esa piel más suave todavía que la del resto del cuerpo y se apretaba contra ella, para demostrarle que no era la única que estaba excitada, que él también lo estaba, se fue dejando caer, encima de su espalda y le regaló para sus oídos todos los gemidos que tenía guardados desde que la había visto, al llegar a la playa.

No sabía cuánto rato llevaba con el masaje pero cada vez se necesitaban más el uno al otro, todo había surgido sin pensarlo y estaba siendo maravilloso.

- Vamos al agua - escuchó que ella susurraba mientras él estaba perdido

en su cuello.

Casi inmediatamente se levantó, la ayudó a ella a levantarse y sin soltarla de la mano la llevo al agua, fue muy despacio, como ella había ido durante su baño, se colocó enfrente de ella y la fue mojando suavemente, fue acompañando cada gota de agua, por sus hombros, por sus brazos, ella miraba el mar y se dejaba hacer, con una sonrisa en los labios y una mirada de placer que a él lo calentaba todavía más, él tenía sus cinco sentidos puestos en ella, en su cuerpo, en sus gestos, y una vez estuvo casi mojada completamente se acercó a ella, la enredó en su cintura y se dirigió a una zona más profunda, tal y como había imaginado minutos antes, apretándose contra ella, besándola, recorriendo toda su piel con sus manos, la hizo suya, disfrutando de sus movimientos, bebiéndose sus gemidos, rompiéndose con sus caricias y comiéndose sus besos, hasta que el tiempo se detuvo y tuvieron, de verdad, la cala para ellos dos solos.

## Capítulo 5

*La puerta se abrió, todo estaba muy oscuro dentro, sabía que ella estaría dentro, así habíamos quedado y ella me lo había confirmado por whatsapp unos minutos antes de que yo subiera las escaleras.*

*- Ya estoy lista - con solo esas palabras había disparado sus 5 sentidos, no podía pensar en nada más que no fuera su cuerpo, llevaba demasiado tiempo deseando ese momento.*

*Pasé sin hacer mucho ruido, no sabía donde me encontraba y estaba a oscuras, fuí dejando que mis ojos se acostumbraran a la oscuridad, mis manos empezaron acariciando las paredes de la habitación, los muebles y mis pies avanzaban despacio.*

*- Puedes seguir mi voz si quieres - fueron sus primeras palabras, conocía su voz pero escucharla tan cerca hizo que un escalofrío recorriera mi espalda.*

Al entrar por la puerta del edificio, me entró miedo, llevaba mucho tiempo deseando ese momento, y me sentía cómoda y respetada por él, pero los nervios me estaban matando desde hacía un par de horas, me daba la sensación que todo el mundo sabía mis planes, cuando en realidad no era cierto, pero eso le daba un morbo extra a toda la situación, estaba muy nerviosa pero muy excitada, también.

Nada más entrar, cerré las persianas y las cortinas de toda la estancia. Queríamos que fuera un encuentro totalmente sensorial y la oscuridad era básica, saqué del bolso algunas cuantas cosas y las deje en una de las mesitas que había al lado de la cama, por si las necesitábamos. Fuí al baño, acabé de arreglarme, y le escribí por whatsapp que ya estaba lista, apagué el teléfono y las luces y me quedé esperándole.

Cuando la puerta se abrió me di cuenta que había hecho bien, en no quedarme cerca, la luz que entró por el pasillo, iluminó parte de la estancia y hubiera quitado interés a toda nuestra experiencia, él entró despacio, y cerró con cuidado, fue usando el tacto de sus manos, que tanto ansiaba en mi cuerpo, por las paredes y los muebles.

*- Puedes seguir mi voz si quieres - las palabras salieron de mi boca sin pensarlo, quería ese contacto en mi piel, quería que estuviera cerca de mi,*

y lo quería ya.

Su respiración cambió al escuchar mi voz, escuché como se quitaba los zapatos, y supongo que la chaqueta ya que no podía verlo, la ropa cayó al suelo.

- Sigue hablando para que pueda seguirla - me dijo en tono provocativo y burlón.

- Seguiré hablando pero tampoco estás tan lejos - fui muy despacio diciendo esas palabras casi en susurros y antes de acabar la frase ya tenía sus manos en mi cuerpo.

El contacto de sus manos era cálido, suave, me atrajo hacía él, pero no para besarme, ni para provocarme más de lo que ya estaba, me abrazó y me dió esa paz y esa calma que hizo que todos esos nervios que llevaban horas persiguiéndome se esfumaron. Que hacían que me sintiera muy a gusto ahí y con él.

- Me encanta como hueles - me susurró al oído y se me erizó la piel. No me salían las palabras no sabía qué decirle.

- ¿Puedo? - me preguntó tirando de mi camisa, para que yo le diera permiso para desnudarme

- Claro - y le fui ayudando a hacerlo.

Cuando acabó de desnudarme, dejándome solo la ropa interior puesta, dejó toda mi ropa en el suelo, sin perder tiempo, colocó mis manos en sus hombros, él todavía estaba vestido, y fue rozando las yemas de sus dedos por todo mi cuerpo, empezó en mis muñecas, recorrió los brazos, los hombros, la espalda, en algunos puntos de mi cuerpo, era mi cuerpo el que se apretaba un poco contra él, cuando bajó por mi cintura me iba apretando un poco más con las manos completas, rodeó mi cuerpo y sus manos se detuvieron en mis pechos, y por encima del sujetador los acarició, los apretó y no pudo evitar acercar su lengua a probarlos, tener su cabeza entre mis pechos me estaba dando un placer que jamás hubiera pensado que podía sentir, tenía mis 4 sentidos disponibles a su entera disposición, podía sentir mi sabor en su boca, su tacto en mi piel, su respiración llegaba a mis oídos como música y su olor, era hipnotizador

para mi cuerpo.

Dejé que me acariciara todo el tiempo que quisiera, después de dedicarse a mis pechos, bajó las manos por mis piernas, mis caderas, lo sorprendieron, nunca habíamos estado delante el uno del otro, nos estábamos descubriendo en ese momento. Rodeó mis muslos y puso una mano, entre mis piernas, me acarició por encima de la ropa interior, muy suave, casi sin rozarme, un gesto que aceleró todos mis instintos, él mismo fue capaz de notar que mi temperatura había aumentado, que mis piernas querían abrirse para él, que me excitaba muchísimo toda la situación y él en particular, y apretando su mano contra mis bragas, y colocando la otra en mi cuello, se acercó a mi boca y mi cuerpo hizo el resto. Me dejé llevar, jugando con mis labios en los suyos, notando como su lengua buscaba la mía. Él seguía vestido pero notaba su erección en mis caderas, notaba que tenía ganas de mí y eso me provocaba más.

*Fue notar el sabor de sus pechos en mi boca, para darme cuenta de cuánto deseaba tocarla, lamerla, morderla, bajé hasta sus caderas, me perdí en sus curvas, rodeando sus muslos y puse una de mis manos entre sus piernas, su cuerpo respondió al momento, esos muslos se abrían para mí, necesitaba algo más, mi cuerpo deseaba más, quería probar sus besos, apreté mi mano contra sus bragas, acerqué mi cuerpo al suyo y sujetando su cuello, acaricié sus labios con los míos, ella también tenía necesidad de mí, y eso me excitaba mucho, mi erección no dejaba lugar a dudas, su cuerpo empezó a moverse, por la habitación, ella sabía cómo moverse por la estancia, así que la dejé que me llevara donde quisiera siempre que su cuerpo siguiera en mis manos o en mi boca. Me dejó caer sobre la cama y verla colocada encima, era algo con lo que había fantaseado desde hacía varios meses.*

Con mi cuerpo fui guiándolo hasta la cama, sin perder el contacto con sus manos, ni su boca y una vez estuve tan cerca como para sentir las sábanas detrás de mí, me giré para dejarlo a él de espaldas y nos dejamos caer en ella. Él encima de la cama y yo encima suyo, él aprovechó el momento y mientras llevaba sus labios hacia mi hombro, mi cuello, deslizó sus manos por mi espalda y me desabrochó el sujetador, haciendo que esa parte de mi cuerpo que le perdía, cayera sobre él. Soltó un gemido de placer y centró todo su interés en mis pechos.

Era evidente que los dos estábamos disfrutando de esos roces, de ese contacto.

- ¿Puedo? - hice lo mismo que él había hecho conmigo, le pedí permiso para desnudarlo, él se incorporó un poco para quitarse la camiseta y se

volvió a tumbar, dejando que yo hiciera el resto, me coloqué a un lado de él y comencé a desabrochar el cinturón y la cremallera de los pantalones, muy despacio, su mano acariciaba la parte inferior de mi espalda de una forma muy placentera, quería provocarle más excitación y él a mi, y la reacción no tardó en llegar. Le quité los pantalones y la ropa interior, y su erección se hizo presente, no podía verla, por la oscuridad de la habitación, pero la notaba. Coloqué mis manos en su abdomen, acaricié sus muslos primero por la parte externa, luego la interna, hasta que su cuerpo se contrajo bajo mis manos al acercarme a su erección. Me dejé caer sobre su abdomen, rozando mis pechos con su piel, dejando mi trasero levantado a la altura de su pecho y no desaproveché la ocasión para acariciarme una y otra vez los muslos, el culo y meterse entre mis piernas para notar mi humedad, por encima de mi ropa interior. Mientras todos esos roces me iban excitando, su miembro entró en mi boca, sin preaviso, sin roces, él mismo notó el calor de mi boca por todo su miembro y un gemido sordo salió de su boca, y su cuerpo se apretó contra el colchón, a la vez que lo hacía contra mí. Por un instante se centró en su propio placer y suspiró varias veces seguidas, notando mi boca alrededor de su polla, notando como ésta llegaba al final de mi garganta, y el roce de mis labios cada vez que entraba y salía. No tardó mucho en centrarse en mi placer y en la posición en la que estaba, solo hizo falta que apartara la fina tela de mis bragas, me acarició de arriba a abajo varias veces, hasta comprobar las ganas que tenía de sentirlo dentro de mi.

*Estaba muy excitado, me había sorprendido la rapidez con que ella se había metido mi erección en su boca, pero estaba extasiado de placer, por fin, notar el calor de su boca, el roce de sus labios cada vez que entraba y salía de ella, era lo que deseaba, no podía controlar ninguna otra acción, sólo podía disfrutar de ella, de su forma de hacerme sentir placer, de su dedicación y mimos que le proporcionaba a mi polla. Sus bragas me decían que estaba muy húmeda, que ella estaba casi más cachonda que yo, le aparté la tela de las bragas y me volvió a sorprender lo hidratada que estaba, eso hizo que me excitara todavía mucho más, sin pensarlo metí un dedo en su interior, ella estaba sorprendida pero lo aceptó de buen grado, se movía hacia delante y hacia atrás para que entrara y saliera de ella, mientras utilizaba ese mismo movimiento para meter o sacar de su boca, toda mi excitación.*

Después de darnos placer con nuestras manos, quería sorprenderlo, así que me separé un poco de él, y le pedí que se diera la vuelta. que se pusiera boca abajo, quería que disfrutara de mis manos, de otras formas de relax. Cogí un bote de crema de la mesita y empecé a masajear su espalda, sus hombros, los brazos, si me acercaba demasiado aprovechaba para acariciarme entre las piernas con los dedos, o apretarme el culo. Me senté a horcajadas sobre su cuerpo, seguí masajeando su cintura, hacía un poco de presión para que notara mi cuerpo encima de él, me inclinaba hacia delante para que mis pezones rozaran su espalda, para que mi aliento en la nuca le excitara más, seguí bajando por sus muslos,

metiendo las manos entre ellos, para masajear bien sus piernas, y le volví a pedir que se diera la vuelta.

Sabía que esa situación nos daba mucho morbo a los dos, así que esta vez fui en sentido opuesto, empecé por la parte delantera de piernas, rodilla y muslos, aproveché mi posición a horcajadas, para pasar mi lengua por la punta varias veces y demostrarle que la seguía queriendo en mi boca, seguí subiendo con mis manos, cada vez más despacio para provocarle más, me senté encima de su erección, sin darle la mayor importancia pero sabiendo que me moría de ganas por sentirle dentro de mí, y le acaricié el pecho, los hombros y los brazos que no se quedaban quietos, me acariciaban los muslos, el culo, subían por mi espalda hasta llegar a mis tetas y las apretaban las dos juntas, seguí subiendo mi cuerpo encima de él y entonces él empezó su masaje pero por la parte inferior de mis muslos, hasta mis ingles, me levantó la cadera, pasó sus hombros por debajo de mis piernas y me inclinó hacia delante para que apoyara mis manos en la pared que hacía de cabecero de la cama.

Ya estábamos a oscuras pero en ese momento perdí la visión, su boca se metió entre mis piernas, notaba sus manos en el final de mis muslos, en mi trasero, evitando que me alejara de su boca, que me alejara de él, empezó a jugar conmigo, primero con sus labios, con su lengua, se apretaba contra mí, daba un pequeño mordisco, incluso con los dedos de sus manos, rozaba zonas próximas para acentuar mi explosión de placer, hasta que no pude más y me entregué a su boca como llevaba tiempo suplicándome.

*No quería darle tiempo, no quería perder esa humedad que había repartido con mi boca, me había encantado la propuesta juguetona de ella, pero lo que de verdad quería era sentirme dentro de ella, me levanté de la cama, me puse en un lateral, de pie, y le pedí que se acercara hacia mí, se levantó también pero le pedí que se pusiera de rodillas sobre la cama, con la espalda apoyada en mi pecho, quería ver ese tatuaje del cuello, quería rozarlo, besarlo, ella hizo lo que le pedía, se inclinó un poco hacia delante y me apoyé en sus caderas, colocando mi polla entre sus nalgas.*

*- Hazlo, entra en mí, quiero sentirte dentro. - sus palabras me hicieron reaccionar, ella también necesitaba sentirme dentro, eso me emocionó.*

*La entrada a su cuerpo fue placentera para los dos, nuestros cuerpos, nuestras gargantas hablaron solas, nos movíamos dándonos placer mutuo, ella se dejaba caer sobre mi cuerpo, sobre mis caderas, mientras yo rozaba su espalda, enredaba mis manos en su pelo y tiraba suavemente hacia atrás de su cabeza, llegando un poquito más al fondo, quería que se sintiera llena, extasiada de placer, que sintiera todas las*

*emociones y sensaciones que yo estaba viviendo en ese instante. Ella arqueaba la espalda para moverse sobre mi, para que rozara todas sus paredes internas con mucha intensidad, y en mis sacudidas se mantenía firme para notar cómo llegaba hasta el final de su cuerpo.*

Me dejé caer hacia delante, coloqué la cabeza sobre el colchón, para que él pudiera ser un poco más agresivo conmigo, que pudiera colocarse todavía más dentro de mí, y lo entendió a la perfección, levantó una pierna y empezó a penetrarme con más fuerza, notaba que lo estaba disfrutando, sus manos recorriendo todo mi cuerpo, su polla dura dentro de mí, sus gemidos, el ritmo de sus embestidas, pero yo estaba muriendo de placer, me sentía más llena que nunca, la sensibilidad de mi piel, me mandaba señales que no había conocido hasta ese momento, mis gemidos eran incontrollables, y mi cuerpo actuaba sin mi consentimiento, mi cabeza estaba ahogada con su olor, su tacto, su sabor y sus gemidos.

Se dejó caer sobre mi cuerpo y me pidió que me diera la vuelta, mientras me apretaba las tetas, me separé de él, de su calor y cuando me tumbé en la cama con las piernas abiertas ya lo echaba de menos, él se colocó encima, sin prisas, su boca estaba a la altura de la mía, pero acarició mis labios con sus dedos, y mientras me penetraba otra vez, consiguió penetrarme la boca también de un solo golpe. Se bebió todos y cada uno de mis gemidos mientras me sujetaba la cara con una mano, para no perder mis labios y con la otra me apretaba las caderas contra él, noté por sus ansías, que se moría de ganas de darme lo mejor de él, y yo estaba al límite de mi control, necesitaba sentirme más llena por él y por mí.

- Hazme tuya, córrete dentro de mí - eso fue su detonante, estaba esperando a que yo quisiera que lo hiciera, y lo hizo.

Sus últimas embestidas fueron mucho más lentas, pero intensas, se notaba que disfrutaba controlando la situación y eso me provocó la poca excitación que me faltaba para dejarme ir con él dentro de mí, levanté mis caderas para notarlo más, mis piernas se enredaron con las suyas y mis uñas se clavaron en su espalda, deslicé la cabeza hacia atrás y dejé que todo mi cuerpo hablara con el suyo. Mientras que mi pecho tocaba el suyo en esa posición, noté un golpe seco dentro de mí, y su peso empezó a caer sobre el mío, muy lentamente hasta que su gemido se enterró en mi cuello.

Había sido una experiencia sensorial de verdad, sin usar la vista, con los otros cuatro sentidos habíamos disfrutado el uno del otro sin límites, con nuestros cuerpos y nuestra confianza, nuestros deseos se habían hecho

realidad.

## Capítulo 6

Vamos demasiado acelerados por el mundo y no nos damos cuenta de la mitad de las cosas que nos suceden por el camino, en una simple calle podemos ganar o perder la oportunidad de que nuestra vida cambie, y la mía cambió así, soy demasiado torpe para desmentirlo y en una de mis torpezas, tuve una de las mejores casualidades que me han sucedido. Estoy cruzando un paso de peatones con prisas y muy cargada, justo en el borde de ese cruce se me cae el objeto más pequeño, de todos los que llevo, un chico joven de unos 14-15 años aproximadamente que parecía que iba a cruzar el semáforo como yo, se acerca y recoge el objeto por mi, le doy las gracias sin casi apartar la mirada del coche al que se sube, que está detenido justo en el semáforo, de hecho, una vez que el chico sube, el conductor prosigue su marcha, sin dejar de mirarme, deduzco que por mi torpeza. Continúo mi marcha sin dejar de pensar que tengo que volver a hacer el mismo viaje un última vez, esta vez con sumo cuidado procuro que no se me caiga nada, y menos en el mismo cruce, pero al llegar a mi destino, se acerca un hombre a mi encuentro.

- Así que a esto te dedicas para no contestar mis mensajes - me comenta sin decir nada más.

Lo primero que hago es observar con mucha atención por qué ese hombre, de aproximadamente la misma edad que yo me trata con tanta confianza, si no se quien es, mi cabeza va a mil por hora, y recuerdo su imagen, se me ilumina la mirada y una sonrisa de sorpresa sale de mis labios.

- Que haces tu aqui?

- Vigilarte, jejeje, y antes casi te atropello

- Eras tú! el que iba en el coche del chico que me ha ayudado.

- Es mi hermano, había salido a preguntar una dirección, ya sabes que no veníamos mucho por tu ciudad

- Y dónde está ahora?

- Ha ido a matricularse a una academia aquí cerca, tengo algo de tiempo, quieres que tomemos algo?

- Me encantaría, déjame que deje esto en la tienda, que ya he acabado y vamos.

Todavía no se como se me ocurrió, pero es que las ganas de estar con él, pudieron con mi prudencia y nos fuimos a tomar algo a mi casa, muy cerquita de la tienda. Y ahí sentados en el sofá, el tiempo se detuvo, ya llevábamos un par de cervezas cada uno y otra que teníamos en la mano, como si el tiempo no estuviera presente en nuestra conversación, nos olvidamos de todo, las palabras cada vez eran más ausentes, un espacio en el sofá hacía las veces de barrera, pero nuestras ganas, nuestras miradas y nuestras manos, hablaban solas, el aprovechó un broma para poner su mano en mi hombro, dejado el brazo apoyado en el respaldo del sofá y sin intención ninguna de volver atrás en su movimiento, yo seguía la conversación con la mano en su pierna, en su rodilla, colocada encima del cojín para acercar posiciones y así fuimos empezando el contacto, notando la temperatura del otro con leves pero intensos roces, manteniendo la mirada más segundos de la cuenta en silencios que hablaban más que nuestras palabras y sin dejar de perder de vista los labios del otro, hasta que perdí el sentido, el sonido de la conversación y me concentré únicamente en la forma de sus labios, en cómo se movían, en el color que tenían, y cuando él me preguntó si había oído lo que estaba diciendo, mi cuerpo se inclinó sin motivo, como hipnotizado y le besó, él no perdió la oportunidad ni el tiempo, se inclinó hacia detrás para que me apoyara en su pecho y me abrazó de una forma tan cariñosa que creía que no era la primera vez que estaba entre sus brazos. Me deshice de sus labios y me levanté a dejar las cervezas en la cocina, solo me faltaban más accidentes para romper ese maravilloso momento, él se sintió un poco decepcionado creyendo que todo se quedaría en un beso intenso pero fugaz.

Me acerqué al sofá donde ahora estaba sentado, dispuesto a levantarse e irse cuando yo se lo pidiera, le cogí de las dos manos, y mirándole a los ojos coloqué sus manos a ambos lados de mi cadera y me senté encima suyo a horcajadas, dejándole más sorprendido de lo que en un principio me esperaba, pero se dejó llevar, situó sus manos en mis caderas y mi cintura, me iba acariciando suave pero con decisión, mientras yo seguía perdida en sus labios, con mis manos a los dos lados de su cuello, para impedir cualquier movimiento que me dejara sin esos besos.

Él seguía acariciando mis caderas por encima de mi vestido, mientras yo le rodeaba con mis brazos el cuello, sin perder ninguno de los gemidos que salían de su boca. Fue subiendo el vestido poco a poco, casi sin que me diera cuenta y fue acariciando mis nalgas mientras las iba separando de una forma suave pero con fuerza, que hacía que todo mi cuerpo se estremeciera por momentos. Metió sus manos por el vestido y fue alzando sus manos hasta llegar a mi pecho, aproveché el momento para quitarmelo y quedarme en ropa interior sentada encima de él.

Me apartó de su cuerpo, creía que se estaba arrepintiendo de que todo fuera tan rápido o quizás tenía que irse, la verdad es que no era consciente del tiempo que había pasado, pero se quedó sentado apoyado en el respaldo del sofá observandome.

- ¿Que pasa?- le pregunté, esperando que volviera a empezar con sus caricias

- Nada, solo quería observarte, me encanta lo que veo - me contestó con una sonrisa

Y siguió devorando mi piel, desde mis hombros, por el cuello, bajó su lengua por mi escote y respiró el perfume de la piel entre mis pechos, que todavía estaban retenidos por el sujetador. Estaba relajado, disfrutaba pausado de la experiencia, y esa calma, ese ritmo me iba derritiendo por dentro. Era delicado en sus movimientos pero el deseo que podía ver en su mirada, en sus manos, en la reacción de su cuerpo iba más allá de cualquier experiencia vivida anteriormente. Aprovechó la situación de mi cuerpo con respecto a él y acercó sus labios a mis pechos, jugando con su lengua por mi piel, por el borde del sujetador, y eso me hizo temblar de placer, sus manos estaban en mi espalda, y no desaprovecharon el momento para desabrocharme la prenda, y separarla de mi cuerpo. Cuando uno de mis pezones notó la temperatura de su boca, mi cabeza se inclinó hacia atrás y de mi boca se oyó un gemido de placer que desató una presión entre mis piernas por su parte.

No quería que parase, me estaba volviendo loca de placer todo lo que me estaba haciendo, hacía mucho tiempo que nadie conseguía hacerme sentir tantas cosas, que mi cuerpo reaccionara de esa manera, solo quería apretarme contra su cuerpo y sentirle dentro muy dentro de mí.

Me separé de su cuerpo con un reguero de besos, desde la comisura de sus labios, el cuello... levanté su camiseta y continué por el pecho, bajando por la parte central del esternón, humedeciendo mis labios al pasar por sus pezones, y seguir por su abdomen mientras mis manos, ya estaban en la cintura de sus pantalones. Le miré a los ojos mientras mis manos entraban dentro de su pantalón y estaba muy sorprendido, le dí un suave beso en los labios, y situé mi cuerpo de rodillas en el sofá al lado del suyo, fui inclinando mi cuerpo hacía delante, hasta que mis labios encontraron su miembro. Puso una mano en mi espalda y la otra encima

de mi cabeza, aunque estaba seguro de que no iba a levantarla, quería tener el control sobre mi cuerpo, le gustaba sentirme muy cerca de él.

*Nunca había sentido tanto placer, ella conseguía que perdiera todo el control que tengo sobre mi cuerpo, solo mirarla ya me hipnotizaba pero tenerla en el sofá de su casa, con mi polla en su boca y una de mis manos en sus bragas, era increíble. Fui dejando que mis gemidos llenarían la habitación, la ayudaba a seguir el ritmo, mientras acariciaba su pelo, su cuello, y con la otra mano, jugaba al final de su espalda con sus bragas, fui rodeando su culo hasta tener mis dedos junto entre sus piernas, noté la humedad que la inundaba y me puse todavía más cachondo, aparté la tela que me separaba de su interior, y de un solo movimiento entré con un par de dedos.*

*Su cuerpo reaccionó a mi intrusión y se apretó a mis dedos, como aceptándome en su interior, sabía que le estaba proporcionando mucho placer y eso me hacía sentirme poderoso. Sin sacar mis dedos de su interior, la medio obligue a levantarse y la coloqué de cara a una pared del pasillo, coloqué sus manos por encima de su cabeza y le pedí que no las moviera.*

*- No bajas las manos o dejaré de darte placer - le susurré al oído, mientras ella dejaba escapar un suspiro como única respuesta*

*- Abre las piernas - le ordené mientras mi cuerpo se colocó justo detrás de ella, para que no pudiera moverse entre mi cuerpo y la pared*

*La fui masturbando con mis dedos en su interior, mi otra mano recorría su cuerpo desde sus pechos, su abdomen, hasta encontrar su clítoris y estimularlo, mientras su cuerpo convulsionaba contra el mío.*

*- Dios... no pares, uffff - consiguió pronunciar entre gemidos*

*- Correte para mí, demuéstrame lo mucho que te pongo..*

Y un profundo orgasmo se desató en mi interior, mis piernas empezaron a flaquear, con su cuerpo contra el mío, en la pared del pasillo de mi casa, con sus manos por mi cuerpo, con sus labios.... Madre mía sus labios estaban entre mis piernas, no sabía cómo ni cuándo había cambiado la posición de nuestros cuerpos, seguía apoyada con mis manos en la pared, pero él estaba sentado en el suelo con su boca entre mis piernas, disfrutando de cada uno de mis fluidos, agarrandome las piernas para que no cayera, quería matarme de placer y lo estaba consiguiendo.

*Ese momento, nuestro momento había tardado en llegar, pero quería que no fuera capaz de olvidarse de mi, del placer que era capaz de proporcionarle, cuando conseguí que se corriera no lo pensé dos veces y recogí todo su orgasmo con mi boca, me encantaba verla tan descolocada como lo estaba en ese momento en concreto.*

*Me levanté de entre sus piernas y la abracé para besarla, mientras observaba su piso, la llevé a su habitación y la incliné en la cama hacía delante, me coloqué detrás de ella, mientras le acariciaba el culo, ese culo que me hacía perder el sentido, acaricié su interior otra vez con mis dedos, y la penetré, rápido pero suave, quería saber lo que se sentía estando dentro de ella, su cuerpo era increíble y reaccionaba a todos y cada uno de mis gestos y eso era lo único que quería en ese momento. Disfrutar de ella, y que ella disfrutara de mí. Escuché cómo su cuerpo gemía, como se dejaba llevar por mis movimientos, por mis palabras, y consiguió darme tanto placer con el movimiento de sus caderas que no pude resistirme a dejarme llevar y correrme en su interior, tal y como ella me pedía en susurros, hasta que mi cuerpo se apagó sin fuerzas con los brazos enlazados a su cintura.*

## Capítulo 7

Estaba recogiendo mis cosas para irme, entré en el lavabo, cogí el neceser y metí la pasta y el cepillo de dientes, al salir de la habitación allí estaba, al otro lado de la habitación apoyado en el marco de la puerta, con los brazos cruzados observando, con esos aires de superioridad, aunque en realidad era estilo, la posición de su cuerpo, su pelo, su gesto relajado pero serio. Llevaba un traje gris tres piezas, con una camisa blanca, pero sin la americana puesta, el chaleco marcaba su abdomen, sus pectorales, era capaz de imaginarlo desnudo solo con la mirada. Recordaba su mirada la noche anterior mientras cenamos, la misma mirada que me seguía por toda la habitación. Estaba tranquilo, a gusto, pero me deseaba.

Siguió penetrándome con la mirada mientras recogía y metía todas mis cosas en una maleta que había sobre la cama. Su deseo iba provocando en mí emociones nuevas. Se fue acercando sin apenas hacer ruido, caminaba con seguridad, a mi alrededor. Se colocó a los pies de la cama, a mi lado y cruzó los brazos, su gesto pedía explicaciones, pero no había dicho ninguna palabra, su cuerpo hablaba por él.

- Creo que es mejor que me vaya, gracias por todo, de verdad - dije, la voz me delataba, no conseguía controlar mi cuerpo. Su presencia me intimidaba de una forma exquisitamente sensual y erótica.

Como única respuesta clavó su mirada en la mía y se dió media vuelta, se dirigió hacia la puerta con la misma seguridad y calma con la que había entrado. Una vez en la puerta, volvió la mirada.

- Ayudala a guardar toda su ropa, se quedará unos días con nosotros - le dijo a alguien que entraba en ese momento, me dedicó una de las sonrisas más sinceras y bonitas que he visto en mi vida justo antes de salir.

Volví a mirar mi ropa, a medio colocar en la maleta y me dí cuenta de que yo tampoco quería irme, había considerado que era la mejor opción dadas las circunstancias, pero no quería irme, deseaba quedarme con él.

La noche anterior había sido perfecta, había llegado a su casa y él me había recibido vestido con el pantalón de traje negro y una camisa gris,

informal pero igual de sexy, seductor y elegante que si llevara un esmoquin. La mesa parecía de revista, todo en su sitio, las flores, los colores, todo estaba preparado al detalle. Incluso el hilo musical, música suave pero con toque erótico y romántico, incluso el aroma y la temperatura de la habitación invitaba a quedarse para siempre allí.

Fue correcto, educado y seductor en todo momento, sin perder ese carisma, ese don de gentes de alguien que sabe lo que quiere, cómo y cuándo conseguirlo. Serio pero a la vez dulce, intenso pero a la vez acogedor. Ni un solo roce, era una especie de mago, podía sentir como me acariciaba aunque su cuerpo estuviera a unos metros de mí. Sabía que me deseaba, su voz, su cuerpo, sus palabras me lo decían, pero de una manera muy indirecta, muy correcta, más de lo que probablemente esperaba.

Me había preparado una habitación y me llevó a ella cuando se hizo tarde, mi cuerpo lo deseaba, mi mente lo deseaba y él lo sabía. Era exactamente lo que quería, quería que fuera yo quién marcara el ritmo, las acciones, quería que lo deseara, llevarme al límite de mis sentimientos cómo había conseguido años atrás a través de un pantalla.

Me sentía cómoda, como si estuviera en mi casa, pero estaba en la suya, desde que se había despedido en la puerta de mi habitación esa mañana no lo había vuelto a ver pero sabía que estaba allí, su perfume, su presencia era embriagadora, quería más, necesitaba más de él.

Salí a la parte trasera de la casa, un pequeños jardín conducía a la piscina, me senté en una de las hamacas, estirando las piernas, se estaba poniendo el sol y empezaba a refrescar, sin darme cuenta los recuerdos vinieron a mí.

Años atrás habíamos compartido noches enteras sin tener ni un solo contacto, estábamos en ciudades diferentes y la situación no pudo llegar a más. Él tenía su vida y yo la mía. Pero a través de una pantalla nos hacíamos compañía, nos conocimos de una forma probablemente más íntima, más rápida y más directa de lo que es habitual. Ahora en esa casa, teníamos la sensación de ser amigos de toda la vida, pero con la confianza que te dan los años en una pareja casada, esa intimidad que hacía que quisiéramos pasar tiempo juntos. El destino había vuelto a traernos el erotismo y la sensualidad del momento que tuvimos entonces.

*Estaba allí sentada en la hamaca, como si los años no pasaran por ella, la recordaba exactamente igual años atrás, esa mirada penetrante, esos labios carnosos que tantas veces soñé que probaba mientras solo la miraba por una pantalla a casi más de mil kilómetros de mí. Pero ahora estaba allí conmigo, la noche anterior tuve que hacer uso de todo mi autocontrol y respetar su tempo, sus deseos, sabía que quería estar conmigo, que necesitaba estar conmigo, pero yo quería hacerla la dueña del mundo, la dueña de mi mundo como llevaba tiempo siéndolo sin que ninguno de los dos lo supiéramos.*

*Me coloqué detrás de la hamaca, le coloqué una manta por encima, estaba sumida en sus pensamientos, pero hacía frío, giró su cabeza hacía mí y me senté a su lado en otra de las hamacas de la piscina.*

*- ¿En qué piensas? - me preguntó con un tono melancólico en su voz*

*- Nada, solo te observo - era sincero, con solo su presencia conseguía hacerme olvidar el millón de cosas que casi siempre tenía en la cabeza*

*- Me gusta estar aquí, me gusta estar contigo - miraba al horizonte, hablaba como si yo no estuviera presente, quizás solo se lo recordaba a sí misma.*

*- Puedes quedarte el tiempo que quieras, puedes quedarte para siempre si es lo que deseas - fue mi respuesta. Ella giró la cabeza y asintió.*

Entré en mi habitación, él me seguía, encima de la cama había un vestido increíble color champagne con pedrería era precioso y los complementos para él igual de bonitos y caros.

- Pontelo, en una hora nos vamos. - dijo en tono autoritario

- Esto es demasiado - contesté sin mirarle, cuando utilizaba ese tono, me intimidaba aún más.

- Es una cena importante, yo voy también a vestirme - no dijo nada más antes de irse, ni una sonrisa, ni una caricia.

*Siempre estaba preciosa, pero ese vestido, la hacía parecer un ángel, entró en el coche, quizás un poco malhumorada, me senté a su lado y coloqué mi mano sobre la suya, el roce la hizo estremecerse, y a mí me hizo prender una llama en mi interior que no conseguiría apagar durante toda la noche.*

*- Estás preciosa- le dije en un susurro*

*- Gracias - contestó con una de sus mejores sonrisas*

*La noche transcurrió lenta, es tipo de cenas nunca era un sitio demasiado alegre, mucho protocolo pero algo cambió cuando llegó el postre. Pusieron una canción suave y ella me pidió permiso para salir a tomar el aire, hacía mucho calor y el alcohol que habíamos consumido durante la cena, no mejoraba la situación.*

*Salimos a un balcón bastante ancho, pero los alrededores estaban poco iluminados y no se veía apenas nada, me acerqué al muro de piedra y ella se colocó justo entre mis brazos, levantó sus brazos y los colocó en mi cuello a la vez que susurraba en mi cuello.*

*- Necesito que me toques, necesito que me beses y que me penetres, llevo años deseándolo, no puedo esperar más.*

*Sus palabras tuvieron un efecto inmediato en mí, en mi cuerpo, en mis pulsaciones, era algo que no me esperaba en ese momento, me sorprendió y me excitó a partes iguales.*

*La rodeé en mis brazos, le besé el cuello y acaricié su espalda desnuda, noté como su pezones se endurecían contra la tela del vestido y deseé tenerla solo para mí, no quería compartirla, no quería que nadie viera lo increíble que era. La cogí de la mano y nos fuimos hacia el aparcamiento, entré en el coche, me coloqué en el centro del asiento trasero y ella se sentó junto a la ventana.*

*Durante todo el trayecto a casa mi boca estuvo en su cuello y una de mis manos, entre sus piernas debajo de su vestido. La fui acariciando por encima de la ropa interior durante todo el trayecto, despacio, de forma suave y sensual y dejé que ella disfrutara de mis caricias, con la otra mano le acariciaba el pelo, la cara, los labios, sin pedirle nada más, siendo paciente, muy paciente.*

Después de haberme vuelto loca con caricias durante todo el trayecto entramos en la habitación que él había preparado para mí. Desabrochó con habilidad el vestido que me había regalado y me dejó en ropa interior, sus manos atraparon mis pechos, acariciaron mi cintura, mi ombligo, la línea entre mis caderas y metió la mano dentro de mis bragas.

- Necesitaba saber lo mojada que estas, me encanta - susurró cuando sus dedos entraron en mi interior, los extrajo con la misma rapidez y los metió en su boca dejándome sin palabras.- Déjame que pueda saborearte mejor - me dijo mientras me guiaba hacia la cama con su cuerpo y me tumbó en ella, dejándome sentada a los pies de la cama.

- Échate hacia atrás y abre las piernas para mí - hice todo lo que me pedía, quería hacerlo y sabía que eso le daba placer a él.

En cuanto mi espalda tocó las sábanas, sus manos me quitaron las bragas, sus manos empezaron a acariciar la parte interna de los muslos haciendo pequeños círculos con la yema de los dedos hasta que cerré los ojos y me dejé llevar cuando noté su lengua en mi interior, jamás había imaginado que podía sentir tanto placer.

Sus caricias, sus besos, sus roces eran mil veces mejores que como los había podido imaginar, su cuerpo y el mío encajaban como si fueran solo uno, como si durante años se hubieran buscado hasta encontrarse. Mi boca se enredaba con la suya, en su cuello, en su abdomen, sabía que podía darle mucho placer con mi boca en su sexo y fue lo que hice. Sus gemidos, sus gestos y sus movimientos corroboraron el placer que yo sentía que le estaba dando, hasta que ninguno de los dos pudo más. Necesitaba sentirlo dentro de mí, su cuerpo y el mío juntos, su boca en la mía, necesitaba beberme sus gemidos, como si no fuera nunca más a pronunciar otros. El movimiento de nuestros cuerpos, la temperatura, la

necesidad, las ganas y el tiempo que llevábamos esperando hicieron el resto provocando que los dos tuviéramos ese orgasmo con el que habíamos soñado.

- Ojalá desees quedarte para siempre - fue lo último que escuché antes de dormirme